

A la búsqueda de coreografías desincronizadas

El piso del escenario se mueve hacia arriba y hacia abajo en el Teatro Nacional. Sus distintos niveles elevan y hacen desaparecer a notables músicos, bailarines y cantantes... Nunca había visto un espectáculo de danzas folclóricas tan variado, con una infraestructura tan sofisticada y un vestuario tan elaborado.

Bailes de la costa, sierra y selva conforman *Retablo*, la puesta en escena que el Elenco Nacional de Folclore mostró en octubre y que quedará permanentemente en esa sala. Estando ahí, pensé que aunque era criticable el monto que costó su construcción -comparado con el presupuesto que el gobierno destina a la cultura-, valía la pena que los cuerpos que tenía al frente dando lo mejor de sí, pudieran hacerlo en un escenario como ese.

Porque “la cultura” en nuestro país está compuesta por cuerpos que aman lo que hacen. No hay instituciones que los respalden mientras eso ocurre, menos cuando dejan de tener fuerzas. Las condiciones son duras, más aun cuando los cuerpos no encuentran con quiénes armar coreografías, tríos, dúos. Promueven el trabajo individual, el dejarse dirigir; y no necesariamente por alguien que quiera hacerlo como proceso creativo, sino guiándose por “la gente”, “la opinión pública” o cualquiera de esos apelativos usados para darle respaldo a un sentido común que no es tan popular como nos quieren hacer creer.

Y ese sentido común, preocupado por mantener las formas, a veces las pierde, mostrando un lado oculto que no debería sorprendernos: ya sea escandalizado ante un Jesús que exhibe su corporalidad sin avergonzarse, o incapaz de captar el sentido de unos dibujos, evidenciando un autoritarismo y conservadurismo que no combinan con los visos de modernidad que nuestra capital se esfuerza en lucir.

El despido de Luis Lama de la galería mirafloresina Luis Miró Quesada por haber “permitido” la exposición de Cristina Planas, que un grupo de católicos consideró ofensiva, así como el retiro de trabajos de artistas como Juan Acevedo, Alvaro Portales, Jesús Cossio y Mauricio Delgado, por hablar abiertamente de Sendero Luminoso en una exposición curada por Karen Bernedo en Villa el Salvador, comprueban que los defensores del pensamiento único no discriminan. Están por todas partes.

Mientras los cuerpos de quienes aman lo que hacen sigan esquivando obstáculos en solitario, estos defensores permanecerán fuertes. Porque sobre un pensamiento único es sencillo estar de acuerdo. Firmar cartas iracundas y quejarse sincronizadamente.

Trabajar colectivamente desde nuestras diferencias, en cambio, sí cuesta. Pero tiene que valer la pena utilizar la creatividad, y no hacerlo solo para llegar a fin de mes. Usémosla para impedir que el camino esté tan libre para quienes prefieren desaparecer aquello con lo que están en desacuerdo (y que no acaban de darse cuenta que con su accionar más bien publicitan lo que ellos quieren esconder).

Espero que quienes apoyaron estas censuras vayan a ver *Retablo*. Podrían preguntarse qué hubiera pasado con toda esa variedad de ritmos, colores, diseños y movimientos, si los defensores del pensamiento único de los siglos pasados hubieran conseguido desaparecer lo que no les gustaba. ¿Quién sabe? Incluso podrían sentir cómo vibran sus cuerpos, siempre y cuando permitan que, aunque sea un poco, se les mueva el piso.